

MUJER Y CIENCIA: UNA HISTORIA ECLIPSADA POR ESTEREOTIPOS

Alumno: **FERRERO, Luana Sofía**

Escuela: Instituto José de San Martín, San Marcos Sud, Córdoba

Profesor Guía: PAGNONE, Betiana María

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos actuamos instintivamente, simplemente despertamos, abrimos nuestros ojos y ponemos nuestros cuerpos en movimiento. Nuestros cerebros se encuentran programados de manera casi automática, rutinariamente, cada día. La mayoría nos despertamos rodeados de cuatro paredes, pero cuando nos levantamos ni siquiera nos detenemos a observarlas, porque son paredes. ¿A quién le interesa cuatro insulsas paredes? Pues obviamente a nadie, y muchísimo menos si estás apresurado y a punto de llegar tarde a donde fuese que vayas. Nadie nota las cuatro paredes, pero ¿Por qué se encuentran allí? Quizás nunca te lo has preguntado o simplemente intuiste saberlo. Las paredes delimitan fronteras; nos indican hasta qué punto podemos llegar. ¿Hasta dónde? Hasta donde ellas nos lo permitan. Las paredes son similares a la sociedad. La sociedad limita, indicándonos una línea de la cual no podemos salirnos, porque si salimos entonces no podremos retornar, pero si regresamos, nos observarán de manera diferente, como si hubiésemos transgredido alguna ley natural. Absurdos estereotipos limitan muchas de nuestras acciones y decisiones. Como sociedad odiamos los estereotipos porque sabemos que no son reales y que se encuentran íntimamente ligados a los prejuicios. Son como una especie de virus, sin vacunas, y tarde o temprano todos somos atacados por ellos. Las mujeres en especial nos dejamos llevar mucho por ellos y los detestamos, pero muchas veces no percibimos que somos nosotras mismas quienes los creamos. Porque como individuos que somos, también somos la sociedad. La presente monografía intentará presentar la problemática del género femenino en el ámbito científico, los obstáculos con los que se encontró desde sus inicios, y cómo las científicas e investigadoras fueron derribando las persistentes barreras de los estereotipos impuestos por la sociedad. El objetivo de este trabajo será analizar los temas cuestionados por las mujeres y gran parte de la sociedad sobre el rol que debería ejercer la mujer aplicado al entorno científico, opinar acerca de ello y proponer posibles soluciones y reformas destinadas a mejorar el papel de la mujer en centros de investigación e instituciones.

DESARROLLO

Un poco de historia

La mayor parte del universo se encuentra formado de materia y energía oscura. No las podemos ver, pero están ahí constantemente. ¿Qué es lo que hacen exactamente? Podríamos decir que tanto la materia como la energía oscura son conceptos teóricos muy misteriosos y técnicos que nos abren muchas puertas y posibilidades, las cuales nos hacen suspirar y decirnos para nosotros mismos: “No tengo la más mínima idea”. Pero como todo, la materia que vemos desde nuestro pequeñísimo punto de vista forma galaxias, estrellas, nebulosas, hasta seres vivos... y tan solo representa el 5% del universo. ¿Cómo puede ser que algo tan inmenso solamente conforme el 5%? Y sí, es así. El 95% restante se encuentra conformado por materia y energía oscura. Y tal como dijo Vera Rubin, la brillante astrónoma que descubrió la materia oscura y falleció sin recibir el merecido Nobel, “(...) la igualdad es tan elusiva como la materia oscura” (*Ilecara, 2012*).

A lo largo de los años, la sociedad misma nos ha otorgado el título de la mismísima materia oscura a las mujeres, porque como todos sabemos estamos ahí siendo expectantes, haciéndonos valer por nuestra cuenta, pero, en muchas ocasiones, para el exterior no somos más que algo que rellena el espacio, ¡tal como la materia oscura!

Tal vez nunca llegues a saber qué tan misteriosa puede resultar una persona si nunca lo investigas por tu cuenta, y entonces siempre quedarás con el placer de la duda. La Ciencia, y su arte de comprender el universo no ha sido la excepción a la desigualdad. Galileo, Newton, Ptolomeo... pero, ¿Cuántas científicas destacadas conocemos realmente? La respuesta seguramente sería un número significativamente inferior, pero, así como el universo se expande y la Vía Láctea se mueve a 2,2 millones de kilómetros por hora, el papel de la mujer en la sociedad también lo hace. Las mujeres han contribuido con la ciencia desde sus inicios, aunque no hayan sido valoradas por ello. Por eso tenemos que traer a la memoria los nombres de mujeres que, a pesar de su trascendencia a nivel científico, muchas veces están ausentes tanto de las páginas de enciclopedias y aún más grave, del propio sistema educativo. Podemos mencionar miles de ellas: Theano, Agnócide, María de Julia, Santa Hildegarda de Bingen, que pertenecieron a la Edad Clásica y Edad Media, pero no importa la antigüedad, o si han sido parte de la Edad Moderna o Contemporánea, porque hablar de la historia de la ciencia es también hablar un poco de “lo que se hizo ayer”, dado que ya es parte de la historia.

Avances y reconocimientos

Dando un paso hacia delante, podemos hablar y referir cuestiones de la actualidad dignas de ser mencionadas. Por ello cabe destacar el programa *L’Oreal UNESCO for Women in Science*, creado en 1999 con la finalidad de promover el papel de la mujer en la ciencia. A lo largo de los años ha impulsado el reconocimiento científico de mujeres a través de los premios L’Oreal UNESCO dirigidos a cinco mujeres científicas consagradas, una por continente. Además, aportan fondos para la investigación científica, haciendo notar a las mujeres por sus logros. Dentro de reconocimientos científicos femeninos podríamos mencionar que el 4 de noviembre de 2015, Fabiola Gianotti fue elegida para dirigir el CERN (sigla provisional utilizada en 1952, que responde al nombre en francés *Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire*, es decir, **Consejo Europeo para la Investigación Nuclear**) a partir de enero del 2016. Esta nominación habría pasado inadvertida si no hubiera sido porque es la primera vez en sesenta años de historia de la institución que una mujer desempeña la máxima responsabilidad en el organismo europeo. ¿Sesenta? Sí, sesenta años, sin tener al mando a una mujer, solo por un género que te determina.

De acuerdo con la opinión de Blanca González Gabaldón, profesora del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla, “las justificaciones del mantenimiento de esta desigualdad se han centrado históricamente en las diferencias fisiológicas y psicológicas existentes entre ambos sexos. Así, las diferencias de inteligencia explicarían el desigual acceso histórico a la enseñanza universitaria y el predominio diferencial de tipos de inteligencia justificaría los diferentes perfiles de elección de carrera. A la par, la diferente estructura de carácter estaría en la base de las diferencias en el desempeño de profesiones: hombres, ingenieros de camino; mujeres, enfermeras o trabajadoras sociales” (*Comunicar 12, 1999*). Parece injusto, ¿verdad? Pues sí, y claro que lo es. Y es que las mujeres con vocación científica esperan –al igual que los hombres– poder convertir su pasión en carrera profesional, pero ellas, nosotras, nos encontramos con obstáculos. Barreras generadas por la desigualdad, sutiles pero persistentes, que desmienten la supuesta neutralidad que envuelve la cultura de la ciencia. La carrera científica de las mujeres se encuentra limitada por el androcentrismo que subyace al sistema y sesgos sexistas cotidianos y poco visibles.

Situación actual: “*una foto desde adentro*”

Dora Barrancos, directora del área de Ciencias Sociales y Humanidades del CONICET, afirmó que “(...) las mujeres se esfuerzan más, justamente por esa sorda competencia que está abajo y que puede no visualizarse siempre. Todo esto lleva a que efectivamente las mujeres sean muy esforzadas y tengan una regulación de la conducta”. También asevera que “(...) en el sistema universitario actual, las mujeres están egresando más rápidamente y con mejores notas, pero esto no significa que las mujeres sean más inteligentes o cuenten con mayores capacidades que el género masculino, sino que ocurre porque las dificultades son mayores, y los obstáculos siempre estarán presentes, así que simplemente es una estrategia para demostrar pericia y eficacia del género” (Dora Barrancos, *Conversaciones La Nación*, 2015). Al responder a la pregunta sobre cuáles son las trabas que enfrenta el género femenino en la ciencia, Dora comentó que la principal traba es la propia condición generalizada de que la mujer todavía está vista de una manera rara, ya que debe ocuparse de cuidar niños, realizar tareas domésticas, ser esposa. Pero, ¿En qué plano se encuentra su esencia? El rol de la mujer no debe limitarse a las expectativas generadas por la sociedad. No debería dejar en segundo plano su pasión, para lo que vive, para lo que es. La mujer recorrió un camino muy largo para poder tener su propio reconocimiento. En la actualidad, los laboratorios están cada vez más poblados de mujeres desarrollando su rol, y a veces ocupan la mayoría. Es un fenómeno que, en el caso de nuestro país, Argentina, es particularmente destacado, ya que actualmente el CONICET ocupa un importante lugar en el ranking mundial debido a la cantidad de mujeres que ha tenido. El crecimiento ha sido paulatino, pero el salto definitivo se ha producido en los últimos cinco años. En los años 90 había alrededor de un 43-45% de mujeres, y hoy el CONICET tiene un 52% de presencia femenina, lo cual es una cifra notable, inclusive comparándola con la realidad europea. Estas cifras también se encuentran reflejadas en los puestos directivos, ya que al inicio de los 90 el número de mujeres no superaba el 17% y actualmente la mujer tiene un 26% de participación en los niveles principales.

CONCLUSIÓN

Y es así, como entonces, las científicas, las mujeres, nosotras, paso a paso, rompemos nuestro propio techo de cristal que se encuentra obstaculizando nuestras metas, porque es así como la sociedad le otorgó una etiqueta principal al género masculino, simplemente por una desigualdad social constante, y es que de esa forma sentimos que nuestros logros valen más, por el simple hecho que son más difíciles de conseguir. Y no debería ser así, ya que todos somos personas, humanos, somos todos totalmente distintos e iguales, y desde mi lugar como mujer, no quiero tener que luchar más que un hombre para triunfar. Quiero poder ser sin tener que rogar. La sociedad actúa de forma tan rigurosa que, a veces, hace que te cuestiones si eres apta para un futuro determinado. Si deberías o no estudiar una profesión por el simple hecho de pertenecer a un género, pero el género no define, porque no somos materia oscura que rellena el espacio. Somos mujeres, somos personas, somos alumnas, somos hijas. Sólo somos y queremos ser, pero nada debería determinar hasta dónde podemos llegar. Eso solo podemos definirlo nosotras, y nuestras ganas de ser. El reconocimiento de una mujer, ya sea en el ámbito científico o no, no debe depender de la sociedad. Debe depender de sus logros, sus trayectos, su esmero, su capacidad. La mirada de la sociedad acerca del género no es juez suficiente para determinar la inclusión o no de una persona por sus méritos.

Como conclusión propongo adecuar las normas necesarias para incluir en los libros de textos de todos los niveles educativos a aquellas mujeres científicas que trascendieron su género sin reconocimiento alguno. También planteo mejorar el sistema de licenciamiento por maternidad en el ámbito laboral científico-educativo, para que aquellas mujeres que son madres o desean serlo no deban resignar su labor. Por último, opino que la selección de profesionales para conformar grupos de investigación debería ser de forma anónima, sin informar el género del postulante. Todo lo propuesto precedentemente contribuiría a una mayor y mejor inclusión del género femenino en el ámbito científico.

Bibliografía

- Anónimo. (1 de octubre de 2009). *Fundación Telefónica*. Obtenido de <https://mujeryciencia.fundaciontelefonica.com/2009/10/01/historia-de-la-ciencia/>
- Barrancos, D. B. (28 de julio de 2015). ¿Qué lugar ocupa la mujer en la ciencia hoy? (N. Bär, Entrevistador)
- González Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 10.
- González, A. C. (2015). *La Materia Oscura*. Rodesa, Villatuerta (Navarra), España: RBA Coleccionables, S.A.
- Riveiro, A. (3 de noviembre de 2016). *Astrobitacora*. Obtenido de <https://www.astrobitacora.com/en-busca-de-la-materia-oscura/>
- Roldán, M. G. (2016). *Un Universo Gravitacional*. España: Bonallettera Alcompas. S. L. .
- Rubio Herráez, E. (12 de 2014). *Investigación y Ciencia*. Obtenido de <https://www.investigacionyciencia.es/revista/investigacion-y-ciencia/el-poder-de-la-mecanica-celular-614-las-mujeres-en-la-ciencia-de-hoy-12659>